

# Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l   v e r b o   d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

## MISERICORDIA

Lisa Cahill, Diego Irarrazaval y João J. Vila-Chã (eds.)

FORO TEOLÓGICO

James Hanvey, Maria J. Stephan  
y Luiz Carlos Susin

372

SEPTIEMBRE 2017

*evd*

# CONTENIDO

---

## I. Tema monográfico:

### MISERICORDIA

Lisa Cahill, Diego Irarrazaval y João J. Vila-Chã: *Editorial* ..... 7

## I. Biblia

- 1.1. Sofía Chipana Quispe: *Conexión con la misericordia y compasión que nos habita* ..... 9
- 1.2. Teresa Okure: *El Nuevo Testamento y la misericordia* ..... 21

## II. Teología

- 1.3. James F. Keenan: *La evolución de las obras de misericordia* ..... 33
- 1.4. Stella Morra: *La misericordia y (re)forma de la Iglesia. Una perspectiva estructural* ..... 47
- 1.5. Hille Haker: *Compasión por la justicia* ..... 59
- 1.6. Erik Borgman: *Un hospital de campaña tras una batalla. La misericordia como característica fundamental de la presencia de Dios* ..... 71
- 1.7. Rotraud Wielandt: *Aspectos y alcance de la misericordia de Dios en El Corán* ..... 83

## III. Signo de los tiempos

- 1.8. Linda Hogan: *La justicia restaurativa: los vínculos de la misericordia* ..... 97

---

1.9. Deogratias Mutayoba Rwezaura: <i>La lógica del amor incondicional. La misericordia a través de los ojos de los refugiados</i> .....	109
1.10. Astrid Lobo Gajiwala: <i>Reivindicación del derecho a la misericordia en la familia: Voces de mujeres de la India</i> .....	121
1.11. Dennis T. Gonzalez: <i>Obras de misericordia ecológicas</i> .....	135

2. *Foro teológico:*

2.1. James Hanvey: <i>El Brexit y el silencio de la Iglesia</i> .....	151
2.2. Maria J. Stephan: <i>Estrategias no violentas para reducir el terrorismo y el extremismo violento</i> .....	161
2.3. Luiz Carlos Susin: <i>Un foro de teología para resistir, esperar e inventar</i> .....	171

**E**n *Amoris laetitia*, el papa Francisco define la misericordia como «la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios» (n. 311). Si la Iglesia tiene que ser en verdad la mediadora del «amor incondicional de Dios» (n. 311), entonces tanto su teología como su praxis deben encarnar la misericordia como auténtica *imitatio Christi*, como compasión y apoyo con respecto a los más vulnerables, una misericordia basada en la justicia.

Sin embargo, el papa Francisco no ha sido el primero en reconocer la primacía de la misericordia. Aunque este número de *Concilium* analiza sus contribuciones, estas serán contextualizadas en las perspectivas más amplias de la Biblia, la historia y la teología. Se propone una interpretación actualizada de las «obras de misericordia»; se compara la misericordia con la compasión y la justicia; se pone de relieve su importancia teológica, eclesial y pastoral; y se exploran las fuentes del islam para encontrar en ellas la cualidad humana y divina de la misericordia. Con respecto a los significados concretos de la misericordia, los autores y autoras abordan una serie de problemas urgentes, como el estatus de las mujeres en el matrimonio y la familia, la justicia restaurativa, los refugiados y la ecología.

Este editorial nos ofrece una ocasión excelente para hacer un homenaje a las contribuciones de Jon Sobrino, S.J., un miembro de trayectoria dilatada en el consejo editorial de esta revista que se ha jubilado recientemente, y autor del pionero e influyente libro *El principio misericordia: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados* (1994). El elogio que hace Sobrino de la misericordia, como toda su obra teológica, se ha nutrido viviendo diariamente en solidaridad con los pobres de El Sal-

vador, y con sus hermanos jesuitas martirizados (y las dos mujeres que los asistían) en la Universidad Centroamericana. Como Francisco, Sobrino sostiene que «el principio misericordia es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia» (*El principio misericordia*, p. 32). Sobrino define la teología como la comprensión intelectual del amor (*intellectus amoris*), y, por consiguiente, de la praxis de la compasión, la misericordia y de la justicia de Dios en un mundo que sufre, especialmente el mundo de los pobres (pp. 47ss). La teología, en efecto, comienza con la realidad de la presencia de Dios en la historia, afrontando y transformando el sufrimiento con fe, esperanza, compasión, amor y justicia.

El *Foro teológico* se dedica a acontecimientos recientes que son analizados con una visión propiamente misericordiosa. Un primer ensayo se dedica a estudiar el «Brexit» como ejemplo de las nuevas tendencias «populistas» e incluso antidemocráticas que están ganando fuerza en Europa y en otras partes del mundo. Un segundo artículo aborda el Foro Social Mundial de 2016; identifica las consecuencias planetarias del capitalismo del neoliberalismo económico y reflexiona sobre el futuro de los movimientos sociales de resistencia. El último estudio trata de la relevancia para luchar contra la violencia de los extremistas del mensaje del papa Francisco con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz en 2017, en la que recomienda la no violencia activa como «estilo de las políticas de la paz».

La «misericordia» es la nota dominante en la visión eclesial, teológica y pastoral del papa Francisco, que declaró el año 2016 Año Jubilar de la Misericordia. Al anunciar el jubileo en *Misericordiae vultus*, definió la misericordia como «fuente de alegría, de serenidad y de paz» (n. 2), la identificó como la cualidad de Dios y de Cristo, y la consideró «el verdadero fundamento de la vida de la Iglesia», y convocó a toda la Iglesia a «hacerse cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos» con misericordia. Esta es «la fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza» (n. 10). Esperamos que este número especial de *Concilium* ayude a muchas personas a comprender la centralidad de la misericordia en nuestra relación con Dios y en la renovación de la vida en la Iglesia.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

## CONEXIÓN CON LA MISERICORDIA Y COMPASIÓN QUE NOS HABITA

La misericordia, más allá de teorizaciones, tiene que ver con las experiencias y sentidos profundos que habitan en las narraciones de los textos bíblicos, que pueden enriquecerse desde las experiencias de otras espiritualidades, ya que la revelación de la Divinidad va más allá de los escritos considerados como sagrados, para encontrarse con las fuerzas de la Vida y conspirar a favor de la Vida Plena y Digna de todos los seres.

En el camino de búsquedas de la Vida en Plenitud, se encuentran para dialogar las palabras y memorias habitadas en los textos bíblicos, y las palabras y memorias de las sabidurías y espiritualidades ancestrales habitadas en mi corazón. A partir de los caminos compartidos, rememoro la conexión con los deseos y convicciones de una humanidad renacida desde la memoria del útero, donde éramos formados/as en lo secreto, tejidas/os en las honduras de la tierra (cf. Sal 139,15), para conectarnos con la misericordia y compasión que nos habitan y seguir asumiendo el desafío de tejer la Vida Digna, desde los otros modos de sentir lo Sagrado.

---

\* SOFÍA CHIPANA QUISPE, aymara de Bolivia, es parte de la comunidad de Religiosas Trinitarias y de la Comunidad de Teólogas Indígenas de *Abya Yala*. Comparte su camino desde la educación alternativa de las Bibliotecas comunitarias Thakichañani en la ciudad de El Alto de La Paz. Anima las comunidades de intercambio de la Lectura Intercultural de la Biblia promovido por el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, ISEAT (La Paz, Bolivia).

Dirección: Casilla 11991, La Paz (Bolivia). Correo electrónico: warmi\_pacha@hotmail.com

## Una vida renacida desde la misericordia y compasión

Hace más de un año, que la iglesia católica propuso el «jubileo de la misericordia», cuya invitación fue la de ser «misericordiosos como el padre» (Lc 6,36), sostenida por reflexiones teológicas: por ejemplo, Pagola ubica el contexto judío de Jesús, cuya organización se basaba en seguir la orientación en la Santidad de su Dios (cf. Lv 19,2) en su conducta. Esto había sido asumido como un código o norma de vida, que será presentado (cf. Lv 17-26) ampliado desde la categoría de lo puro e impuro, y reflejado en una sociedad y religión excluyente y exclusiva, en la que se desarrolló fuertemente el sentido de pecado, que debía ser limpiado con el cumplimiento de las leyes y su centralidad en el templo. Pues bien, según Lucas, Jesús presenta la misericordia o compasión de Dios como «la única manera de ser como es Dios» (Pagola, 2005-2006, p. 5), es decir, la comprensión de lo Sagrado como vientre materno, con entrañas, con pasión, ternura y amor.

Sin embargo, por más que haya de fondo una buena intención, el lenguaje, y el uso de las imágenes misericordiosas de Dios, quedan aprisionadas, debido a la fuerte predominancia de la espiritualidad dualista en las estructuras eclesiales, que aún siguen separando la vida en puro e impuro, por lo que las imágenes y lenguajes masculinos perviven como parte de la tradición patriarcal que asume, en el ámbito de lo puro, el referencial masculino, de manera hegemónica, única y verdadera. Por eso, vale recordar que la misericordia y la compasión, en los textos bíblicos, tienen diversos matices, y son presentadas desde un rico lenguaje de símbolos vinculados a la Vida.

Esto pudo ser una gran provocación de las estructuras eclesiales que presentan a Dios como el gran «Señor» que tiene la potestad de otorgar el perdón, al que hay que clamar misericordia, y que es el claro reflejo del poder patriarcal y kiryarcal<sup>1</sup>, que sostiene una rela-

---

<sup>1</sup> Es un término acuñado por Elisabeth Schüssler, entendido literalmente como el dominio del amo/señor, para remarcar que el patriarcado occidental siempre ha sido y aún es kyriarcado, que da poder de dominio a los varones libres, educados, acaudalados de la élite de un grupo nacional o religioso (cf. Croatto, 2001, p. 15).

ción de sometimiento y humillación, con las/os que están en la lista de las «impuras» e «impuros». Sin duda, poco se reflexionó sobre esa manera de presentar lo Sagrado, más bien algunos sectores eclesiales en base a la supuesta «misericordia», reforzaron la imagen de un Dios juez misericordioso que perdona los pecados, haciendo mayor énfasis en el pecado como infracción a la «ley divina», y no tanto como la ruptura de las relaciones, desde las prácticas de: injusticia, violencia, corrupción, exclusión, sometimiento, ambición, guerras, fundamentalismos, y otras más. Estas prácticas atentan contra la Vida de manera constante, y están sostenidas por los considerados «puros».

Si ya había una fuerte predominancia del sentido del pecado en el contexto eclesial, puede ser que el año destinado a la misericordia la haya reforzado un poco más, por lo que me parece sugerente la observación que hace José Arregi, a la bula papal, en la que se «muestra el equívoco de nuestro lenguaje religioso: en los 25 números de la Bula, el término “pecado” se repite 25 veces y 11 veces el término “pecador”» (Arregi, 2016, s/p).

Considerando el contexto anteriormente mencionado, buscaré recuperar el sentido de la misericordia, desde la inspiración de mujeres y hombres que en diversos espacios comparten su vida desde la compasión y la misericordia, guiadas/os por las fuerzas ancestrales de las sabidurías y espiritualidades ancestrales que tienen como criterio de vida, la comunión con la Gran Comunidad de la Vida de la que procede el Buen Convivir<sup>2</sup>. Pues desde esos otros caminos, contemplo la vivencia misericordiosa y compasiva de Jesús, en el restablecimiento de la Vida Digna (cf. Jn 10,10), que me llevan a preguntarme sobre las fuentes o raíces que nutrieron e inspiraron sus convicciones, que lo llevaron a hacer frente a todos los sistemas de

---

<sup>2</sup> Véase Boris Marañón (coord.), *Buen Vivir y descolonialidad: crítica al desarrollo y la racionalidad instrumental*, UNAM, México 2014; Ernestina López Bac, «El nuevo amanecer: un grito de “Buen Vivir/Buen Convivir”», *AlainetOrg* ([www.alainet.org/publica/492](http://www.alainet.org/publica/492)) 2014; Sofía Chipana Quispe, «Corazonares desde el Buen Vivir», *Voices of the Ecumenical Association of Third World Theologians*, 2014/3, 103-114; Pedro Casaldáliga, «Buen Vivir, Buen Convivir», *Agenda Latinoamericana 2012*, Sumak Kawsay, *Buen Vivir, Buen Convivir* ([www.serviciokoinonia.org](http://www.serviciokoinonia.org)).



opresión de su tiempo: la ley, las tradiciones, la familia, el templo, la comunidad de los «puros» y el imperio. Pues en todo su recorrido se rescatan otros modos de comprender lo Sagrado, al sacralizar la vida, en vínculo a las tierras y territorios vitales y no solo desde la centralidad del templo, Jerusalén.

## Misericordia y compasión, herencias ancestrales

Para aproximarnos a los sentidos de misericordia y compasión, reflejados en la vida de Jesús, acudiremos a los aportes bíblicos del Primer Testamento, que nos permite vislumbrar algunas vivencias de sus antepasadas/os con relación a sus experiencias con lo Sagrado, aunque se trata de «una selección de textos que responden al interés de un grupo por presentar su historia y experiencia desde la relación con el Dios Yahvé» (Cook, 2012, p. 7). Sin embargo, encontramos vestigios de otros modos de sentir y vivir la experiencia con lo Sagrado.

Para aproximarnos a los otros modos de sentir a Dios, partiremos de las fecundidades de dos palabras hebreas: *rahamin* y *hesed*, que se traducen como «misericordia» y «compasión», aunque ambas se diferencian: «la primera se ubica en el plano de los sentimientos y desde el ámbito mucho más subjetivo, aspecto que desarrollaremos con detenimiento más adelante; en cambio la segunda se trata de una deliberación consciente, como consecuencia de una relación de derechos y deberes» (Rosano, 1990, p. 1217), que tiene que ver con «una acción eficaz para remediar el mal» (Díaz, 1976, p. 109), por lo que supone alianzas, fidelidad, solidaridad entre los miembros de una comunidad.

Para plantear nuestra propuesta, profundizaremos los sentidos de la palabra *rahamin*, que muchos diccionarios y comentarios bíblicos traducen como «compasión», «misericordia», «cariño», «amor»; palabra asociada por su raíz con el sustantivo, *rêhem*, que se traduce como «útero», «vientre materno», «cobijo maternal de la vida», «entrañas». También nos parece importante mencionar otras tres palabras, que comparten la raíz y el sentido: *rahâm*, verbo que denota «misericordia», «amar», «compadecerse», «sentir cariño»,

«encontrar compasión», «ser compadecido»; emparentado con los adjetivos *rahamani*, «de buen corazón», y *raham*, «compasivo». Palabras profundas que están salpicadas por diversos textos del Primer Testamento y Segundo Testamento en sus traducciones al griego.

Lo que nos parece fundamental rescatar en *rahamin* es su estrecha relación con *réhem*, que dan origen al verbo «mostrar misericordia» y al adjetivo «misericordioso». Según Phyllis Tribble, «en su forma singular, el sustantivo *réhem* significa «seno» o «útero». En plural, *Rahamin*, ese significado concreto se abre a abstracciones como compasión, misericordia y amor... En consecuencia, nuestra metáfora se sitúa en el movimiento semántico que va de un órgano físico del cuerpo femenino a un modo psíquico de ser» (Johnson 1992, p. 139).

Siguiendo a Johnson, «el modo psíquico de ser, esta preocupación compasiva, pueden ser manifestados tanto por hombres como por mujeres» (1992, p. 139). Sin embargo, si queremos hacer alusión a ser misericordiosos como Dios, la metáfora paradigmática es el amor que siente una mujer por el hijo o la hija de sus entrañas, como reflejan algunos textos bíblicos: «le mostraré mi compasión materna» (Jer 31,20); «¿Puede una mujer olvidar a su hijo y no sentir compasión por el fruto de su vientre? Pues aunque ella pudiera olvidarse, yo no te olvidaré» (Is 49,15).

Nos detenemos en el símbolo al que ambos textos hacen alusión, *réhem*, el útero, el vientre materno de Dios, aunque por ser parte del cuerpo de la mujer ya tiene una serie de estereotipos. Sin embargo, el término hace referencia a ese espacio del cuerpo que tiene la posibilidad de engendrar vida y de cuidar su pleno desarrollo; sin duda, esa experiencia conlleva un sentimiento íntimo, profundo, amoroso, de plena vinculación e interrelación de dos cuerpos que están completamente compenetrados, ya que ese nuevo ser es la extensión de la misma mujer. No obstante, hago un alto para expresar que no toda experiencia de gestación es la misma, y no es tan romántica; el pueblo hebreo lo sabía, por ello presentó el parto como una «maldición» (Gn 3,16). Y en nuestros contextos hay gestaciones de la vida que son fruto de violencia y dolor, por ello no quiero dar paso a los discursos «antiaborto». Desde el sentido de la misericordia, apelo a

ella para mirar con profunda compasión algunas interrupciones en la gestación de la Vida, que no tiene comparación a las muertes inocentes de tantas vidas que se pierden en las guerras, en las redes de trata y tráfico de personas y de droga, en las dinámicas de los modelos de «desarrollo» de las políticas y economías extractivistas, que atentan contra la vida.

Por lo tanto, la misericordia y la compasión tienen otras dimensiones, que posiblemente nuestra consciencia igualmente limitada aún no es capaz de reconocer, porque se halla en esas otras memorias que conservan nuestros cuerpos y que no necesariamente están en el pensamiento, sino en esos ámbitos vinculados a las otras sabidurías que habitan en el cuerpo y sus misterios, en las emociones, sentimientos, sueños y deseos. Por ello me parece tan sugerente rescatar las huellas de lo que supuso el vínculo entre *rahamin* y *réhem*, en las prácticas religiosas que los textos del Primer Testamento no pudieron borrar. Pese a la predominancia de lenguajes y símbolos hegemónicos, se resistieron a morir. Pues desde esos otros modos de vivir y sentir lo Sagrado surgen algunas preguntas: ¿en qué se sostenían las experiencias espirituales y religiosas que sobrevivieron al establecimiento de solo Yahvé? ¿Será que la memoria de vínculo con el vientre materno tiene que ver con la experiencia de lo Sagrado?

No se trata de una experiencia solo de las mujeres, si bien hay un recorrido bello y subversivo de mujeres en sus prácticas religiosas vinculadas a las Diosas de la Fertilidad. Sin embargo, encontramos textos que proceden también de experiencias masculinas como es la bendición de Jacob a José:

Que el Dios de tu padre, y él te ayude, el Dios Saddy, y él te bendiga con bendiciones del cielo por arriba, bendiciones del abismo que yace abajo, bendiciones de pechos y senos maternos, bendiciones de espigas y frutos, amén de las bendiciones de los montes antiguos, lo apetecible de los collados eternos, vengan a la cabeza de José (Gn 49,25-26).

Se trata sin duda de una bendición antigua vinculada a la experiencia de un pueblo agrícola y a las espiritualidades cósmicas que asumen los símbolos de lo Sagrado con relación al cosmos y lo feme-

nino. Por lo tanto, vemos que los compiladores de los textos de Génesis no pudieron borrar las huellas de la Tierra, como el origen de la Vida, por lo tanto como Madre de los vivientes, como lo vemos en los capítulos 1 y 2 de Gn, donde la vida de todos los vivientes surge de la tierra y el agua.

Haciendo el recorrido por Gn 1, de la tierra brotan los vegetales y árboles (vv. 11-12); del agua bullen las aves, los peces y hasta los monstruos marinos (vv 20-21); de la tierra surgen los animales, reptiles y otros seres (vv. 24-25), y en ese mismo contexto en el v. 26 surgen las palabras que dicen «hagamos al ser humano, a nuestras imagen, como semejanza nuestra...», por lo tanto denota que son creados a partir de la tierra, pues en los versículos anteriores la tierra produce todo tipo de vivientes. Y si seguimos el vínculo con la tierra y el agua, en Gn 2, se la presenta de manera explícita, ya que el ser humano es formado de la tierra húmeda (v. 7), la vegetación brota de la tierra (vv. 8-9) y todos los otros vivientes son formados de la tierra (vv. 18-19). Por lo tanto, en ambos textos *adam* (humanidad) estará vinculada con *adama* (tierra), como lo refleja el texto del Salmo 139,15, que relaciona al útero materno, donde el nuevo ser es «tejido en las honduras de la tierra». Por ello, me parece que las atribuciones maternas de Yahvé no deben quedar solo en el nivel de las metáforas, ya que son el reflejo de otras experiencias de lo Sagrado, vividas por varones y mujeres, como se refleja en los textos de Jeremías (44,2-3.16-18), en que familias y comunidades enteras buscaban vincularse con la Reina de los Cielos, que ofrecía fertilidad, vida y protección, por lo tanto justicia.

El relato de Génesis 3 es un texto que parece presentar el triunfo de la tradición patriarcal por la sentencia que recibirán la serpiente (vv. 14-15), el cuerpo de la mujer (v. 16) y la tierra (vv. 17-18), símbolos relacionados con el origen de la vida. El varón nombra a la mujer como Eva, «por ser ella la madre de todos los vivientes» (v. 20). Según Mercedes Navarro, se trata de «el origen no solo humano de la vida humana. Si el hombre es un ser vivo entonces también tiene en ella su origen» (2010, p. 244).

A su vez, ha sido una cultura donde la descendencia era tan importante, por lo que lo deseado eran los vientres fértiles «benditos»,